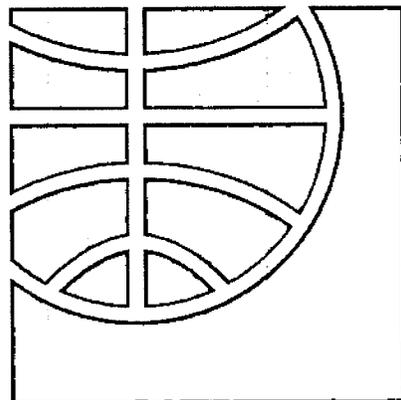


De enero a febrero de 1999, la realidad internacional se tornó más ruda y amenazante en lo que respecta a brotes de violencia, tensiones políticas y síntomas de crisis del sistema económico. En el ámbito latinoamericano, la caída del signo monetario brasileño afectó a toda la región que, por otra parte, fue víctima de desastres naturales y de luchas civiles. En Norteamérica llegó a su fase terminal el proceso contra el Presidente Clinton, quien por otra parte anunció algunas iniciativas políticas nuevas. Europa fue escenario de querellas en el seno de la Unión Europea, y de nuevas violencias y tensiones balcánicas. Continuaron pugnas y enfrentamientos en el Medio Oriente, a la vez que África sufrió un serio retroceso hacia la etapa de las guerras civiles sanguinarias y crueles. En el plano de las relaciones entre potencias de amplio alcance, surgió un desmejoramiento de la confianza entre Estados Unidos y Rusia. Detrás del estallido de nuevos conflictos y del nacimiento de nuevas tensiones en diversas partes del mundo, se vislumbra la influencia de una nueva política armamentista, lanzada desde principios del año con miras a contrarrestar la tendencia fuertemente recesiva de la economía mundial. Con esa constatación, se llega al meollo de la problemática actual: la crisis económica mundial, que en poco tiempo ha desbastado al anterior optimismo neoliberal, y ha llevado a economistas inconfundiblemente «burgueses» a reivindicar no solo a John M. Keynes sino incluso (con reservas) al mismísimo Carlos Marx.

Latinoamérica: crisis nacionales y de la región

En diversos Estados de la región latinoamericana y caribeña existen crisis internas cuya solución no parece fácil ni inmediata. México está entrando en una larga etapa preelectoral, al cabo de la cual hasta parece posible que el PRI, heredero directo de la Revolución de 1910, pueda ser desplazado del poder luego de casi noventa años de hegemonía indiscutible. Ese viejo partido lleno de pasadas grandezas se está desgastando en parte por la corrupción de connotados dirigentes. Raúl Salinas, hermano del controvertido ex-presidente Carlos Salinas de Gortari, acaba de ser condenado a 50 años de prisión como autor intelectual del asesinato del secretario general del partido oficial, así como por un enriquecimiento ilícito del orden de centenares de millones de dólares. Por otra parte, el problema de la rebelión neozapatista en Chiapas está lejos de resolverse. En este caso, no es el PRI ni el gobierno nacional de México, sino más bien el afán de publicidad del "subcomandante" alzado el principal obstáculo a una tregua militar: alentado, al parecer, por un factor externo "X", el EZLN ha renegado de sus originales compromisos de negociación y de tregua, para plantear precondiciones nuevas cada vez que el gobierno accede a las viejas.

En Colombia -golpeada además por un tremendo terremoto que causó más de mil muertes y daños materiales enormes, y dejó al descubierto el estado deficiente del sistema nacional de defensa y ayuda civil-, igualmente se ha presentado una situación de estancamiento en las conversaciones de paz, por efecto de un súbito endurecimiento de la posición negociadora guerrillera. Luego de haber accedido el gobierno del presidente Pastrana al despeje de una amplia zona selvática



como sede de futuras conversaciones de paz con las fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), el principal líder de ese movimiento rebelde, Manuel Marulanda (Tirofijo), dejó de acudir a la cita. Posteriormente, el comando de las FARC anunció que suspendía las conversaciones hasta tanto el gobierno no adopte medidas más enérgicas para poner coto a los crímenes y desmanes de los paramilitares de extrema derecha. Es comprensible la ira y angustia del bando rebelde, compartido por los demócratas auténticos de cualquier tendencia: efectivamente, los paramilitares acaban de cometer salvajes masacres y asesinatos de campesinos, obreros y defensores de los derechos humanos. Pero por el otro lado, bien parece que el gobierno del presidente Pastrana hace todo lo que puede para frenar esos crímenes.

En Venezuela, un nuevo presidente, electo por la mayoría absoluta del pueblo, ha tomado posesión de su cargo. Hugo Chávez Frías encarna esperanzas y expectativas populares de cambio en el sentido de una democracia más social y libre de corrupción. Muchos venezolanos sienten inquietudes ante lo que perciben como "mesianismo" del nuevo jefe del Estado.

Chile ha sufrido una interrupción de su proceso interno de consolidación democrática con base en una "reconciliación" que conlleva mucho

INTERNACIONAL

de impunidad y de perdón unilateral. La detención del general Pinochet en Londres, y las posteriores deliberaciones de los Lores de la Ley sobre su extradición a España, constituyen la causa de la crisis política actual de Chile. El gobierno democrático de coalición -y hasta sus integrantes socialistas- se ven obligados a asumir un rol de defensores, por lo menos en parte, del ex-dictador. Aunque el "caso Pinochet" seguidamente servirá para que el derecho Internacional progrese en el sentido de una jurisdicción solidaria mundial en materia de derechos humanos y crímenes contra la humanidad -evolución deseable desde un punto de vista democrático-, no cabe duda de que su efecto sobre la paz y el avance de la democracia interna de Chile debe ser calificado de negativo. Para que sea realmente progresista la «mundialización» de la justicia en lo concerniente a violaciones de los derechos humanos, sería necesario que ella fuese administrada por instancias multilaterales y no por los tribunales de una sola potencia.

Pero la principal crisis latinoamericana de enero-febrero de 1999 es la que se deriva de la devaluación del signo monetario brasileño. "La libre flotación" del real hacia abajo tuvo que ser decidida por el gobierno brasileño luego de que se hacía insostenible el desequilibrio fiscal y de la balanza externa. El efecto sobre el entorno sudamericano es fuerte, y sobre todo lo sienten los países del Mercosur. La economía argentina, que ha llegado a una íntima interrelación con la brasileña, ya ha entrado a su vez en una sensible crisis recesiva y de desequilibrio fiscal y de pagos. Por encima de ello, todas las naciones se preocupan por los efectos negativos globales que pueda tener la crisis de la octava economía (en términos cuantitativos) del mundo.

Norteamérica: Clinton se impone

Con una persistencia digna de mejor causa, la fracción republicana del Congreso estadounidense, presionada por su ala derecha reaccionaria y mojonada, ha continuado su acción encaminada a enjuiciar al presidente Clinton ante el Senado por su presunto "perjurio" y su "obstrucción de justicia" en relación con actos eróticos privados, sobre los cuales jamás se le hubiera debido interrogar oficialmente.

Como lo señalamos ya en artículos anteriores, la motivación esencial de los inquisidores del presidente Clinton es de orden socioeconómica a la vez que cultural. La derecha odia a Bill y Hillary Clinton por ser abanderados de un capitalismo con sensibilidad humana en lugar de acoger el ideal del «recio individualismo» implacable. Y los odia aún más por ser defensores de la efectiva igualdad entre blancos y morenos, hombres y mujeres, cristianos y no cristianos, creyentes y agnósticos, heterosexuales y homosexuales.

Pero en esta etapa final de la persecución a Clinton, es evidente que los republicanos andan por un camino muy errado, que políticamente tiende a aislarlos y hundirlos. Mientras en el Senado la votación final sobre el caso Clinton será previsiblemente de 54 (fracción republicana, más un demócrata renegado) por la condena al presidente, y 43 (demócratas) en contra de dicha condena, en la opinión pública del vasto país norteamericano los dos tercios de la gente interrogada se pronuncian a favor del presidente Clinton y en contra de sus perseguidores.

En todo caso los republicanos están muy lejos de disponer de la mayoría de dos tercios necesaria para condenar al popular y exitoso mandatario que ha sabido, incluso ante el mundo exterior, mantener una imagen constructiva (y no abusiva) de la primera potencia política, económica y militar.

Querellas en Europa

En los primeros días de enero, Europa Occidental dio el gran paso histórico de la introducción del euro -moneda común de once países de la UE- en los mercados monetarios mundiales, dando así una importante indicación de la voluntad del Viejo Mundo de formar en el siglo venidero una entidad realmente soberana en el sistema internacional. Pero casi de inmediato, la región recayó en un estado de aparente desorientación.

Por una parte, surgió un enfrentamiento entre el Parlamento Europeo con sede en Estrasburgo y la Comisión de las Comunidades Europeas, órgano ejecutivo establecido en Bruselas. El Parlamento denunció actos -reales y preocupantes- de irregularidad administrativa y hasta de corrupción en la gestión de la Comisión y exigió la renuncia de ciertos miembros responsables de ella. Se llegó a plantear en un momento dado la renuncia de la Comisión Europea en su conjunto pero, después de ese punto culminante de la crisis, se entró en una etapa de mayor moderación. Al final, el supremo órgano deliberante se conformó con una censura general a las fallas ocurridas y una exhortación a la Comisión para que en el futuro actuase en forma más pulcra y cuidadosa.

De un punto de vista democrático es positivo el hecho de que el Parlamento Europeo haya llamado la atención a una Comisión demasiado arrogante y poderosa. Pero sus motivos para proceder en ese sentido no eran los más elevados: substancialmente, las críticas al órgano ejecutivo de la UE se originaban en la rivalidad preelectoral entre socialdemócratas y demócratas cristianos con miras a los comicios que dentro de poco se celebrarán en todos los países miembros para la renovación del cuerpo deliberante regional.

Por otra parte, los nuevos gobernantes socialdemócratas y ambientalistas de Alemania dieron pruebas de falta de sensibilidad y de madurez política al adoptar actitudes un tanto rudas hacia los demás países miembros de la Unión Europea. Pusieron algunos reparos a los primeros pasos dados para ampliar la UE hacia el Este de Europa y aclararon que Alemania no estaría dispuesta a soportar mayores sacrificios financieros para lograr ese fin. Igualmente se enfrentaron a España y al Sur de Europa en general, al anunciar que piensan poner fin a los pagos alemanes destinados al "Fondo de Cohesión" mediante el cual se ayuda a las áreas de menor desarrollo dentro del conjunto europeo.

Pero lo más preocupante en la actuación inicial de los nuevos gobernantes alemanes «rojiverdes» fue su decisión unilateral e inconsulta con sus vecinos, de abandonar rápidamente el uso de la energía nuclear para fines industriales. Tal decisión afecta dolorosamente a los franceses que basan su producción industrial predominantemente en la fuerza del átomo. Al no discutir el asunto a fondo con Francia antes de anunciar decisiones, el canciller federal alemán Gerhard Schröder y su ministro de relaciones exteriores Joschka Fischer han mostrado su desconocimiento de la historia de Europa. Luego de que Alemania y Francia sostuvieran varias guerras que afectaron al continente entero y al mundo, en 1946 se decidió que en el futuro, para garantizar la paz y la unidad de Europa, debía mantenerse ante todo una "relación especial" de constante diálogo y de profunda confianza mutua entre esos dos grandes países.

Al hacer caso omiso de la opinión francesa sobre la energía nuclear, y al decir, como lo hizo algún tiempo atrás, que la relación especial franco-alemana debería transformarse en una relación trilateral con la inclusión de la Gran Bretaña, el

señor Schröder le ha prestado flacos servicios a la causa de la unidad europea.

Violencias asiáticas y africanas

En la India, grupos fundamentalistas hindúes han desencadenado una campaña terrorista contra misioneros cristianos y contra la minoría cristiana en general. En el peor incidente, los criminales quemaron vivos en su automóvil a un misionero protestante y sus dos pequeños hijos. La mayoría del pueblo hindú y el propio gobierno del país (a pesar de tener carácter confesional) están indignados, horrorizados por estos hechos que, por lo demás, están en flagrante contradicción con toda la tradición histórica del hinduismo, que es de amplia tolerancia.

En Afganistán, los ultra-integristas islámicos de mentalidad y métodos cabalmente fascistas, denominados los talibanes (estudiosos) siguen cometiendo desafueros y atrocidades. Pakistán, Arabia Saudita, e inicialmente también la CIA norteamericana comparten la responsabilidad de haber ayudado a esos energúmenos a tomar el poder: los creían «controlables» y utilizables en contra del régimen del vecino Irán.

En Irak, Sadam Hussein sigue desafiando a los norteamericanos, y los provoca a continuar sus ataques aéreos limitados, con lo cual el dictador mesopotamo espera desprestigiar a los Estados Unidos. Entre tanto el presidente Clinton ha lanzado una nueva estrategia de apoyo a la (débil y dividida) oposición iraquí para tratar de derrotar el tiránico régimen. Algunos asesores de seguridad y defensa del mandatario norteamericano no están de acuerdo: estiman que Sadam Hussein, a pesar de su hostilidad y sus abusos, es útil como factor de unidad sin el cual Irak se anarquizaría.

En Israel, el señor Netanyahu que tan irresponsablemente ha convertido el proceso de paz en un juego

político interno y ha incumplido compromisos de Oslo suscritos por el fenecido Rabin y el ex-premier Peres, está en problemas: su partido Likud y las demás fuerzas de derecha se están desintegrando por la rivalidad de numerosos políticos ambiciosos pero carentes de ideas grandes. En la zona autónoma palestina, Arafat prepara la posibilidad de transformar esa zona en un Estado en el próximo mes de abril. Algunos miembros de la dirección nacional palestina discrepan con esa idea, por considerarla prematura en términos prácticos.

Si en África existen, desde el año pasado, algunos procesos positivos, tales como el de la democratización de Nigeria, en cambio últimamente se están multiplicando los sucesos negativos y horribles. Ha aumentado el tráfico de armas hacia el continente negro y se están incrementando en disposición, número y capacidad destructiva las bandas mercenarias. Ante el fenómeno mundial de la recesión y de la baja del nivel de ganancias, algunas empresas mineras que operan en África han reanudado los intentos de conquistar nuevos espacios geoestratégicos por la vía de la acción armada dentro del aprovechamiento de conflictos civiles en los Estados de la región. Ello parece constituir la principal causa del nuevo estallido de la guerra civil entre el gobierno de Angola y la opositorista y mercenaria Unión Nacional Independencia Total de Angola (UNITA) dirigida por Jonás Savimbi. En Sierra Leona, por otra parte, se está realizando un conflicto armado civil de una crueldad espantosa. Contra el presidente Kabbah, apoyado por tropas nigerianas y de otros países de la subregión circundante, está alzado en armas, y a punto de triunfar militarmente, una "Fuerza Unida Revolucionaria" (RUF) de ideas confusas y de salvajismo extremo en sus métodos: particularmente el de cortarles las manos, los pies o las piernas enteras a machetazos, a miles de

INTERNACIONAL

hombres, mujeres y niños con el mero afán de inspirar terror. Los estudiosos del área señalan que, a pesar de la barbarie del RUF, será necesario negociar con él: cuenta, pese a todo, con el apoyo de vastos contingentes campesinos, atrasados y paupérrimos, que odian a la «privilegiada» población de la capital y sus alrededores. Es obvio, además, que el RUF recibe buenas armas de traficantes internacionales.

Nuevo armamentismo y debate doctrinario

El incremento del número de armas en manos de fanáticos fundamentalistas o de guerreros salvajes en Asia y África forma parte de un fenómeno global que acaba de ser aceptado por el presidente Clinton: un nuevo armamentismo vinculado a la lucha contra la recesión económica. Hoy como ayer, el empleo y la demanda generados por el "complejo militar-industrial" con base en la creciente fabricación y venta de armas constituye el más efectivo y rápido remedio al círculo vicioso de la desocupación y el subconsumo.

Es por ello -y también, circunstancialmente, para complacer a sectores empresariales de derecha y lograr que dejen de apoyar la investigación del «caso Lewinsky»-, que el presidente Clinton, en su discurso sobre el estado de la Unión y en otras iniciativas, ha solicitado un fuerte aumento del presupuesto de defensa de su país. En particular ha resucitado, en forma nueva, el concepto ya manejado en el pasado por Reagan de la "guerra de las galaxias": ante la creciente amenaza de que Estados Unidos sea atacado por misiles (cohetes) balísticos con carga nuclear, química o biológica, debe emprenderse la ampliación de la red de defensas anti-misilísticas. Según el gobierno norteamericano, los ataques coheteriles podrían ser lanzados por países como Irak, Libia o Corea del Norte o -peor aún- por

sofisticadas organizaciones criminales ("mafias") establecidas en el vasto espacio ex-soviético y poseedoras de avanzadas teóricas de destrucción masiva.

Esta iniciativa armamentista del presidente Clinton parece ser tan exagerada e injustificada como lo fue la anterior del presidente Reagan. Es obvia su motivación económica, anti-recesiva, así como el afán de hacer un favor a la derecha. Según opiniones expertas, los países arriba mencionados no poseen realmente la capacidad de desencadenar guerras misilísticas y, además, la mejor forma de defenderse de tal peligro no es, precisamente, la que propone la dirigencia norteamericana en estos momentos.

La nueva tendencia armamentista de los Estados Unidos ya ha suscitado reacciones airadas en Rusia. Los programas de definitivo desmantelamiento de los arsenales nucleares y misilísticos, todavía existentes desde la Guerra Fría, están en peligro de ser frenados por nuevos recelos de un gobierno ruso que ya, de todos modos y por diversos motivos, sienten enojo hacia el Occidente.

Más allá del problema armamentista, sin embargo, se desenvuelve el debate fundamental sobre "¿qué hacer?" ante la coyuntura recesiva, cada vez más marcada, de la economía global. En el 29º Foro Económico Mundial de Davos, que acaba de concluir, los líderes políticos y económicos presentes dieron la razón a la presidenta federal de Suiza, señora Ruth Dreifuss, en el sentido de que "la globalización económica debe ser complementada por una globalización social": de otra manera, la incapacidad de consumo de una humanidad pobre agravará cada vez más la crisis general de sobreproducción y de acumulación de "stocks" invendibles. Por otra parte, en foros distintos del de Davos, se discuten nuevos paradigmas económicos opuestos a la doctrina neoliberal. El prestigioso profesor norteamericano Krugman censura el abu-

so de las políticas de altas tasas de interés como antídoto al desequilibrio fiscal y monetario, y señala que la ruina de la producción interna de un país por falta de crédito accesible es un mal peor que la inflación. El célebre asesor financiero Jeffrey Sachs parece haberse convertido a ideas similares. Por otra parte, el financista genial que es George Soros insiste cada vez más en la necesidad de un control público internacional sobre las grandes operaciones financieras y afirma en su último libro que "Carlos Marx tuvo razón en el análisis aunque se equivocó con respecto a los remedios".

Suscríbese a



Construyamos
juntos el país
que queremos